

CAPITULO XVII

ESCÁNDALO.—PERDON.—PODER DE LA FÉ.—SIERVOS INÚTILES.—DIEZ LE-
PROSOS.—REINO DE DIOS.—DIAS DE SEDUCCION.—ADVENIMIENTO DE JESU-
CRISTO.

1. Jesús dijo *un dia* á sus discípulos: Imposible es que no vengan es-
cándalos; mas ¡ay de aquel por quien vengan! (a).

2. Mas le valdria que le pusiesen al cuello una piedra de molino, y que
le arrojasen al mar, que escandalizar á uno de estos pequeñitos.

(a) Escomunion. Haré notar además (I *Cor.*, v), que el *entre-dicho*, la *inquisicion* y otras penas eclesiásticas ó formalidades judiciales, han nacido de este precepto de Jesucristo. Sucede en esto como en otros puntos de su doctrina: el Evangelio prohíbe el robo, pero ¡cuánto hay que decir sobre esta materia que el Evangelio no ha sospechado y que el género humano no ha aprendido en cinco mil años! Prohíbe tambien la fornicacion y el adulterio, y hoy la imaginacion se extravía sobre estas cuestiones; manda condenar las malas acciones y no formula ninguna ley disciplinaria; recomienda *acusar* el pecador al sacerdote y no prescribe un medio de instruccion criminal, abriendo el campo á la delacion, á la acusacion individual y al escándalo de los debates judiciales, así como al procedimiento secreto y á la tortura.

3. Mirad por vosotros. Si pecare tu hermano contra tí, corrígelo, y si se arrepintiese, perdónale.

4. Y si pecare contra tí siete veces al día y siete veces al día viniese á tí diciendo: Me arrepiento *de lo que he hecho*, perdónale.

5. Entonces los apóstoles dijeron al Señor: Aumentanos la fé.

6. Y el Señor les dijo: Si tuviéreis fé (b) como un grano de mostaza diriais á este moral: Arráncate de raíz y trasplántate en el mar, y os obedecería.

7. ¿Y quién de vosotros teniendo un siervo que ara ó guarda el ganado cuando vuelve del campo le dice: Ve y siéntate á la mesa,

8. Y no le dice antes, *por el contrario*: Dispónme de cenar, cíñete y sírve me mientras que como y bebo, que despues comerás tú y beberás?

9. ¿Y cuando este siervo haya hecho lo que le haya ordenado, le deberá él agradecimiento?

10. Pienso que no. Así tambien vosotros, cuando hiciéreis todo lo que os está mandado, decid: Siervos inútiles somos; no hemos hecho mas que lo que teníamos obligacion de hacer (c).

11. Un día yendo él á Jerusalem, pasaba por medio de la Samaria y de la Galilea,

(b) *Fidem*. Esta teoría de la fé, presentada por Mateo, xvii, 19, se ajusta á la doctrina de Pablo (*Hebreos*, xi), de la cual Lúcas era discípulo. Sin embargo, en Mateo las palabras de Jesús se siguen al hecho de no haber podido los apóstoles lanzar un demonio, y cuando llenos de sorpresa preguntan al maestro sobre la causa de su impotencia, este les contesta que es su *incredulidad*, y como esta palabra empleada en una ocasion semejante no puede significar falta de fé en Dios solamente, puesto que los apóstoles obraban con toda confianza, necesario es entenderla en el sentido de Santiago, iv, 3, que atribuye el mal éxito de la oracion á haber sido mal hecha y ahogada por la concupiscencia. En cuanto á Pedro tambien lo reprueba de un modo enérgico y muy esplicito, haciendo consistir con Santiago, toda la religion en la pureza de la vida y en las buenas obras. Al principio, la reforma de Jesús consistia en una purificacion de las costumbres y en una profesion práctica de la caridad y de otras virtudes. La palabra *fé*, que significaba la totalidad de esta reforma, fué sinónimo de buenas obras, y por consiguiente, la incredulidad sinónimo de concupiscencia. Esta filiacion no se encuentra ya en Lúcas.

(c) VERSÍCULOS 7-10.—Doctrina de la fé, segun Pablo, en toda su rudeza. No se ve aquí el alma de Jesús llena de caridad y de perdon. Jesús habria tenido otras palabras para el siervo que vuel-

12. Y estando próximo á una aldea, vinieron á él diez leprosos que se pararon de lejos.
13. Y alzando la voz le dijeron: Jesús, *nuestro* maestro, ten misericordia de nosotros.
14. Y cuando él los vió les dijo: Id á presentaros á los sacerdotes. Y mientras iban quedaron curados.
15. Y uno de ellos, cuando vió que habia quedado limpio, volvió glorificando á Dios en voz alta.
16. Y se postró á los piés de Jesús, dándole gracias; y este era samaritano.
17. Entonces Jesús dijo: ¿No han sido curados todos los diez? ¿Dónde están los otros nueve? (*d*).
18. No hubo quien volviese y diese gloria á Dios, sino este extranjero.
19. Y le dijo: Levántate, vete; tu fé te ha hecho salvo (*e*).
20. Preguntándole un dia los fariseos: ¿Cuándo vendrá el reino de Dios? les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con muestra exterior (*f*),
21. Y no se dirá: Hélo aquí, ni hélo allí. Porque desde ahora el reino de Dios está en medio de vosotros (*g*).
22. Despues dijo á sus discípulos: Vendrá un tiempo en que deseareis ver un dia al Hijo del hombre, y no lo vereis.
23. Y os dirán: Está aquí ó está allí. Mas no vayais ni los sigais.
24. Porque cómo un relámpago brilla y se deja ver desde un lado á otro del cielo, así aparecerá el Hijo del hombre en su dia.
25. Mas primero es menester que padezca mucho, y que sea rechazado por el pueblo.
26. Y lo que sucedió en los tiempos de Noé, sucederá aun en los tiempos del Hijo del hombre.

ve del trabajo fatigado y hambriento, y no se hubiera mostrado tan exigente recordando que el *derecho rigoroso* es á veces la inhumanidad. Aquí se deja ver la pluma y el corazon del fariseo.

(*d*) VERSÍCULOS 16-17.—Esta historia, que parece hacer *pendant* á la parábola del samaritano, no es en sí otra cosa que una parábola. (Véase c. x, 29-17.)

(*e*) VERSÍCULOS 11-19.—Una glorificacion mas de la *fé* bastante mal traída. La historia ó la parábola es demasiado bella para que no sea de Jesús, y pinta muy á lo vivo la ingratitud humana y este orgullo judío que imaginaba que la curacion se les debía de derecho.

(*f*) Pasaje curioso que prueba una vez mas que Jesús entendia el mesianismo en sentido moral; pero pronto las ideas del narrador se embrollan y mezcla el fin del mundo con el espiritualismo.

(*g*) El reino de Dios está *en vosotros*; esto lo dice todo.

27. Comían y bebían; los hombres tomaban mujeres y las mujeres maridos hasta el día que Noé entró en el arca;

28. Y cómo sucedió en los tiempos de Lot, comían y bebían, compraban y vendían, plantaban y hacían casas.

29. Pero el día que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y perecieron todos.

30. De esta manera será el día en que se manifestará el Hijo del hombre.

31. En aquella hora, si un hombre estuviere en el tejado de su casa y tuviere sus muebles abajo, no descienda á tomarlos, y el que se encuentre en el campo, asimismo no se vuelva atrás.

32. Acordaos de la mujer de Lot (*h*).

33. Aquel que procurare salvar su vida, la perderá, y el que la perdiere, la salvará.

34. Os digo que en aquella noche, de dos *hombres* que estuvieren en el mismo lecho, el uno será tomado y el otro dejado.

35. De *dos mujeres* que estén moliendo juntas, la una será tomada y la otra dejada; de *dos hombres* que estén en el mismo campo, el uno será tomado y el otro dejado.

36. Ellos le dijeron: ¿En dónde será, Señor?

37. Él les dijo: Donde quiera que estuviere el cuerpo, allí también se reunirán las águilas (*i*).

(h) VERSÍCULOS 23-32.—Sobre todo este pasaje (véase *Mateo*, XXIV). Aquí no se traduce el pensamiento de Jesús, es el escritor el que habla bajo su nombre.

(i) VERSÍCULOS 36-37.—Estos dos versículos están mal intercalados. Aluden á los falsos Mesías que se han de atraer las muchedumbres. Mateo ha relatado mejor todo esto, añadiendo á las palabras de Jesús ideas que evidentemente no son de él.